

Movimiento obrero, cordones industriales y poder popular.

La experiencia de clase y conciencia de clase durante la Unidad Popular¹.

Emilio Hidalgo

Introducción

El presente ensayo pretende abarcar una mirada crítica hacia nuestro pasado reciente, abordándola desde una mirada hacia los movimientos sociales (MS), principales actores durante el proceso de la Unidad Popular (UP). Lo que ha primado en los estudios de la UP han sido los enfoques superestructurales, así nos encontramos con varias tesis de autores que analizan el conflicto político “desde arriba”, el Estado, el régimen, el gobierno y los partidos políticos, pero silencian la mirada “desde abajo” de los MS, a los cuales no les dan historicidad propia, sino meros transmisores de líneas políticas o *masas-rebaño* de la propia superestructura. Por ejemplo, Moulián y Garretón nos hablan que la *democratización sustantiva* (acceso a bienes, servicios e incorporación a la sociedad –aunque desigual) marca al régimen con estabilidad democrática post 1938 e incorporación de las clases populares y media al Estado de compromiso, destacando que es el centro político –las clases medias— las que se vieron mayormente beneficiadas de éste y por lo tanto, de ellas o él dependerá la estabilidad del sistema. Así lo señalan:

“...al ser la negociación el principio básico de un orden político con atribuciones contrabalanceadas y con un sistema electoral que buscaba dispersión de las fuerzas más que la constitución de mayorías autónomas, el funcionamiento estable y eficiente de ese sistema requería de una conducción política, el equilibrio céntrico, lo que favorecía el rol político crucial de las capas medias... tanto la diversificación de la estructura de clases como los principios constitutivos del sistema político crearon el espacio para que las capas medias y su expresión política, el Centro, jugaran ese rol... la estabilidad del sistema se basaba, entonces, en una gran medida, en el rol pendular jugado por el centro político hasta 1964, en que el Partido Radical es desplazado por un nuevo centro, la Democracia Cristiana².”

¹ El presente artículo no representa el pensamiento del PRT ni de la LIT-CI sino opinión personal del autor para establecer un primer intento de análisis y balance de la UP desde los movimientos sociales.

² Manuel A. Garretón y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Minga, 1983, Santiago de Chile, pp. 27-28.

Para Valenzuela, quien también recalca la tradición democrática y representativa del sistema político, su competitividad y su sistema de partidos accesible a las instituciones del régimen, pero hace énfasis en lo *polarizado* de éste, ya que hay una izquierda y derecha *ideológicamente* definida, mientras el centro político es *pragmático*, por lo tanto la estabilidad del régimen se mueve por los extremos (izquierda y derecha), poniendo al centro político como termómetro o eje de las alianzas políticas para arrastrarlo hacia sus programas políticos. Por lo tanto, si el centro político abandonaba su pragmatismo y se *ideologizaba*, la estabilidad del régimen se vería fuertemente atacada en sus pilares fundamentales, la democracia y la representación política. Así los señala el autor:

“La tesis fundamental es que el quiebre de la democracia chilena confirma...que la supervivencia de un régimen democrático exige la efectiva participación en el poder de un centro pragmático, y políticas de acomodo, junto con un respeto mayoritario por las reglas del juego democrático, impidiendo así que una aguda polarización política lleve a la imposición de una solución de fuerza, con el triunfo violento de uno de los extremos y la instauración de un régimen autoritario represivo”³.

Para J. Garcés la “vía chilena al socialismo”, también coincidía el destacar la vigencia de la democracia representativa como forma de vida de los sectores y organizaciones de la UP, además de el reconocimiento de derechos civiles y políticos a la oposición, el respeto al Estado de derecho como regulación de la vida colectiva, la libertad individual, colectiva y el sufragio universal libre, secreto y pluripartidista, y el rechazo a la guerra civil como resolución de conflictos. Es decir, para Garcés el régimen democrático liberal-burgués era garantía del desarrollo institucional de la vía chilena al socialismo, por lo cual no hacía falta una insurrección obrera o una revolución. Así lo señala el autor:

“En el fondo del problema se encuentra el hecho que los fundamentos socioeconómicos y políticos que hacen viable la lucha social por la vía político-electoral, no sólo son distintos sino incluso contrapuestos a los de la vía insurreccional. Un proceso de desarrollo revolucionario que ha seguido una de estas tácticas, no puede proseguir por la otra si previamente no han desaparecido los fundamentos de la primera. Cambio de vía que es mucho más complejo que el simple cambio de agujas de una red ferroviaria, pues reposa en

³ Arturo Valenzuela. *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, 1989, Santiago de Chile, p. 27.

*condicionamiento de la estructura socioeconómica y en las relaciones políticas, económicas y militares –nacionales e internacionales—que se requieren secuencias de tiempo generalmente larga*⁴.

En síntesis, estos autores mencionados confirmar la visión “desde arriba” del conflicto político durante la UP, señalando la polarización como causa de la tragedia chilena, pero diferimos y señalamos que se dio una *ideologización* entre las clases, que llevó al curso de los hechos. No existe en sus tesis centrales el protagonismo de los sujetos populares, sus dinámicas y organizaciones propias, por lo cual sus análisis constituyen una visión que llamamos *objetiva-adinámica*, sin subjetividad e intencionalidad propia de los sujetos populares, lo cual no los hace ver el desarrollo de los MS en el “campo de batalla”.

Antes de finalizar queremos hacer una pequeña discusión, que si bien no es lo central del ensayo, nos permite sostener una tesis que difiere con algunos autores en cuanto a la viabilidad de la “vía chilena al socialismo”. Allende justificaba su vía con las siguientes palabras de Engels, “Puede concebirse la evolución pacífica de la vieja sociedad hacia la nueva, en los países donde la representación popular concentra en ella todo el poder, donde de acuerdo con la Constitución, se puede hacer lo que se desee, desde el momento que se tiene tras de sí a la mayoría de la nación”⁵. Sostenemos que la cita de Engels ha sido mal interpretada pues es una *hipótesis* no desarrollada por él, sino por la socialdemocracia heredera de su influencia, y que en base a su renuncia a la revolución y adaptación a la democracia liberal-burguesa, determinó la creación de la corriente reformista y su variante céntrica, el austro-marxismo. Engels prevé lo que puede suceder con esta *política*:

⁴ Joan Garcés. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ediciones BAT, 1991, Santiago de Chile, pp. 22-23.

⁵ Citado en M.A. Garretón y T. Moulián. *Op. Cit.* P. 163. La traducción literal buscada la fuente señala: “Se puede concebir que la vieja sociedad sería capaz de integrarse pacíficamente en la nueva en los países donde la representación popular concentra en sus manos todo el poder, donde se puede hacer por vía constitucional todo lo que se quiera, siempre que uno cuente con la mayoría del pueblo...”. F. Engels. *Contribución a la crítica del proyecto social demócrata de 1891*. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/1891criti.htm>

“¿Qué puede resultar de ello, además de que el partido se vea impotente en el momento decisivo, que en los problemas decisivos reine en él la confusión, no exista la unidad, por la simple razón de que estos problemas jamás se han discutido?... Este olvido de las grandes consideraciones esenciales a cambio de intereses pasajeros del día, este afán de éxitos efímeros y la lucha en torno de ellos sin tener en cuenta las consecuencias ulteriores, este abandono del porvenir del movimiento, que se sacrifica en aras del presente, todo eso puede tener móviles "honestos". Pero eso es y sigue siendo oportunismo, y el oportunismo "honesto" es, quizá, más peligroso que todos los demás”⁶.

En sentido, sostenemos que la “vía chilena al socialismo” corresponde a la variante austro-marxista, pues en el discurso la UP combinó el ideal de democracia-representativa-parlamentaria con democracia-directa o consejista, por lo tanto coincidimos, en parte, con Cancino cuando plantea que:

“Nos parece, que en el proyecto austro-marxista se pueden rastrear las vertientes de un proyecto socialista democrático, que se basa en la articulación de la experiencia parlamentaria, cuyas instituciones son el resultado de prolongadas luchas populares, y no una dádiva de la burguesía o de las clases feudales, a las formas de democracia directa de poder popular, que han surgido como una tendencia constante en diferentes experiencias revolucionarias, tanto en Europa como en América Latina”⁷.

Sin embargo, si bien hay diferencias entre lo que se conquista por la lucha, con lo que se conquista por la reforma, ambas parten de la base de la *hegemonía* que mantiene la clase dominante sobre las clases populares, por lo tanto potencian el *gradualismo*, aunque ésta es un arma de doble filo, pues lo conquistado con la lucha puede avanzar hacia el *maximalismo* si los sujetos populares así lo disponen. Diferimos también de la tesis de Winn sobre la contradicción entre la “revolución por arriba y la revolución por abajo”⁸, ya que creemos que se dio una contradicción entre un “*reformismo por arriba y una revolución por abajo*”, en base a las transformaciones superestructurales dentro de la legalidad e institucionalidad democrática-liberal-burguesa que generó o potenció la intervención de los sujetos populares en su propia historia. Esto sobrepasó la capacidad de contención de la UP, por lo tanto se puede sostener

⁶ F. Engels. *Id.*

⁷ Hugo Cancino. *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. Aarhus University Press, 1988, Denmark, p. 28.

⁸ Peter Winn. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004, p. 23.

que el “reformismo por arriba” desató fuerzas contrahegemónicas que aunque no pudieron crear un nuevo bloque histórico, sí articularon una red de tejido social que disputó embrionariamente franjas de poder a la clase dominante, es decir, tomaron en sus manos el ejercicio de poder defender, ejercer y proponer nuevas relaciones de poder.

Por lo tanto, el desafío es demostrar que la “revolución por abajo” de los MS fue el principal motivo para desarticular un proceso que objetivamente podía derivar en una revolución. Tal como lo señalara la canción del poder popular: “Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente, será el pueblo quién construya un Chile bien diferente”.

Movimiento obrero y clase obrera

La elección de un MS en particular, definidos por su *acción colectiva* en defensa de sus intereses, en este caso, el movimiento obrero (MO), se desprende la de importancia teórica-política que le dieron los partidos obreros-populares como sujeto de transformación social para la revolución. Pretendemos comprobar si la totalidad de la clase obrera estaba involucrada en el proceso histórico de la UP, además de su dinámica hacia el gobierno y como clase y conciencia de clase se articulan por la experiencia o costumbres en común.

Según el cientista político Joan Garcés la vía político-institucional de acceso al poder, debía contar con varios factores, entre ellos, que la clase obrera sea poderosa en número y en estructura productiva; un movimiento obrero con alto nivel de unidad y cohesión interna; la clase obrera como agente de coalición de los “pobres del campo y la ciudad” en base al rechazo al capitalismo y adhesión al socialismo; y la existencia de un sistema sociopolítico democrático con libertades pluralistas, garantizado por un Estado de derecho⁹. Sin embargo, para F. Mires, esta relación no se cumple, ya que solamente un cuarto de la clase trabajadora a

⁹ J. Garcés. *Op. Cit.* Pp. 40-41.

nivel nacional era favorecida por el programa de la UP, dejando al 60% de trabajadores por fuera del programa de la UP.

Cuadro N°1

Sectores no integrados al programa de la UP¹⁰
180.000 ocupados en la pequeña y mediana industria elaboradora
100.000 ocupados en artesanía
110.000 en la industria de la construcción
140.000 sin trabajo
170.000 productores desocupados
300.000 (muy) pequeños comerciantes
90.000 trabajadores en el sector servicios
190.000 pequeños campesinos
900.00 trabajadores agrarios
150.000 trabajadores agrarios ocasionales o estacionarios
170.000 miembros de familia que colaboran en el trabajo
Total: 1.700.000 personas

Tomando en cuenta el universo de la fuerza laboral o clase trabajadora, 2.165.947 trabajadores, según Cancino, éste lo confirma cuando señala que hacia 1970 existía un 20,6% de trabajadores sindicalizados y que sólo llegó a un 28,75% en 1972, por lo tanto había menos de un tercio de trabajadores realmente sindicalizados¹¹, y un 78,48% fuera de la UP, según los datos de Mires comparados con Cancino. De esta forma se puede poner en duda la viabilidad de la vía político-institucional que sostiene Garcés, pues en primer lugar, la clase obrera, si bien era numerosa (380.000 personas¹²), aún constituía un quinto de la totalidad de la clase trabajadora. El movimiento obrero estaba unido y cohesionado en torno a la CUT, pero la dinámica del proceso histórico varió la relación con la central sindical, perdiendo su independencia de clase al ser correa transmisora del programa de la UP, lo que generó nuevas formas de

¹⁰ Fernando Mires. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Ediciones Siglo XXI, 1988, México, p. 355.

¹¹ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 214. 20,6% = 446.185 personas; 28,75% = 622.709 personas.

¹² Cifras tomadas de la suma de la fuerza de trabajo de los obreros en el sector industrial, minería y de la construcción, según H. Cancino *Ibíd.* P. 213. (Cuadro N° 12)

sociabilización y nuevas organizaciones obreras que se distanciaron de la CUT. Lo que sí se cumple es la estrategia o alianza obrero-campesina de hegemonía dentro de las clases subalternas, con una clase obrera que lideraba el proceso hacia el socialismo, pero no sin dificultades, ya que los demás MS tenían sus propias dinámicas y aspiraban a ser sujetos propios de la “revolución por abajo”, como los pobladores y campesinos. Por último, la existencia de un sistema democrático pluripartidista sí correspondía al desarrollo de los partidos obreros-populares, pero era marcadamente excluyente hacia los MS, por ello que las reformas DC bajo Frei Montalva, desataron fuerzas contrahegemónicas de las clases populares quienes empezaron a ser partícipes de una dinámica de “revolución por abajo” y actuar en defensa de sus intereses.

Si bien, la conclusión a la que se puede llegar es que la vía político-institucional no tenía cabida dentro de la formación social chilena, ésta se desarrollo de igual manera bajo los márgenes de la legalidad y legitimidad para las clases populares, o como señala Mires, porque la izquierda estaba inserta dentro del Estado, lo que era “realista” a la “vía pacífica”, aunque como señala Angell, “No es posible establecer una correlación sencilla entre la clase social y apoyo a determinado partidos...[por] la existencia de tantos partidos hacía que ninguno de ellos pudiese pretender con razón que representaba a una clase determinada”¹³, por que las votaciones reflejaban que éstos apoyaban a diferentes partidos políticos, además de haber diferencias entre la clase trabajadora, los pobres de la ciudad y la clase media en sus adhesiones, ya que se combinaban mucho con el sistema de partidos pluralista.

Si vamos a datos concretos, duros, veremos que el número de huelgas no coincide por escaso margen. Así, por ejemplo Angell (Cuadro N°2) no señala la división en la forma de la huelga, sea legal o ilegal y se tiende a asumir que ambas están fusionadas, pues la suma del número de huelgas legales e ilegales para el

¹³ Citado en Leslie Bethell. *Historia de América Latina. Vol. 15. El cono Sur desde 1930*. Editorial Crítica, 2002, Barcelona, pp. 264-265.

año 1971, según Cancino (Cuadro N°3) es de 2.709 huelgas, y tiende a ser levemente superior a la cifra entregada por Angell, quién suma el sector privado y público, dándole 2.699 huelgas.

Cuadro N°2
Huelgas en 1971 y 1972¹⁴

	Número de Huelgas	Días de huelga en total	Total participantes	Días-hombre perdidos en total
<i>Sector Privado</i>				
1964	564	--	138.476	--
1969	977	-275.405	972.382	--
1971	2.377	18.153	251.966	1.281.834
1972	2.474	11.097	262.105	1.177.186
<i>Sector público</i>				
1971	322	1.088	50.431	132.479
1972	815	2.881	135.037	476.965

Cuadro N°3
Huelgas legales e ilegales 1971-1972¹⁵

Período	Total de huelgas	Huelgas legales	Huelgas ilegales
1 ^{er} semestre 71	1.265	107 (8,5%)	1.158 (91,5%)
2 ^{do} semestre 71	1.444	71 (5,0%)	1.373 (95,0%)
1 ^{er} semestre 72	1.763	60 (3,4%)	1.703 (96,6%)

También se puede desprender de estos datos que el número de huelgas efectivamente aumentan entre 1971 y 1972, asimismo el número de trabajadores involucrados, pero disminuyendo los días en conflicto, infiriéndose que quizás los conflictos eran de mayor radicalidad, considerando el año 1972, y por ello se buscaba una solución más rápida por parte del gobierno UP, para así no entorpecer la vía pacífica al socialismo. Esto se puede deducir del número y porcentaje de las huelgas ilegales, que si bien no se pueden mecanizar como

¹⁴ Citado en L. Bethell. *Op. Cit.* P.284.

¹⁵ Citado en H. Cancino. *Op. Cit.* P. 218.

contrarias al gobierno, sí contra el sistema laboral-patronal que regulaba las relaciones de producción dentro de las empresas y fábricas (Cuadro N° 4). Los datos que nos proporcionan las huelgas ilegales tienen directa relación con la *burocratización* de la CUT, por lo que la clase trabajadora buscó sus propios mecanismos para luchar por sus reivindicaciones salariales o presionar por la requisación o intervención de las empresas. Así lo señala Cancino, “En esta relación, se registra una constante de progresión de acciones de tomas de fábrica desde fines de la década de los sesenta. En 1969, se registraron 24; en 1970, 137; en 1971, 378; en 1972, 299 tomas de fábrica, considerando hasta el 31 de mayo de ese año. A partir del segundo semestre de 1972, las tomas de fábrica se generalizaron como un medio de asegurar la continuidad del proceso bajo control obrero, y la defensa del gobierno, especialmente a raíz del paro patronal de octubre de 1972”¹⁶.

Cuadro N°4

Huelgas ilegales en tres sectores y el porcentaje de total de huelgas en cada sector. 1971-1972 (M = Minas, I = Industria, C = Construcción)¹⁷

		M	I	C
1 ^{er} semestre 1971	Huelgas ilegales	51	174	87
	Total huelgas	65	232	98
	% del total	78,5%	75%	88,8%
2 ^{do} semestre 1971	Huelgas ilegales	54	214	133
	Total huelgas	60	241	137
	% del total	90%	88,8%	97%
1 ^{er} semestre 1972	Huelgas ilegales	141	249	198
	Total huelgas	147	278	200
	% del total	96%	89,6%	99%

Por último, si analizamos los datos de las huelgas ilegales nos encontramos, y es lo de mayor importancia, que el sector privado fue la vanguardia de las huelgas, debiéndose a que el sector público-estatal (área social)

¹⁶ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 219.

¹⁷ *Id.*

de la clase obrera estaba privilegiado (mejores salarios, mejores condiciones de contrato, seguros de enfermedad y mejores condiciones de negociación colectiva), la clase obrera del sector privado, pequeña y mediana empresas estaban excluidas y discriminadas de los beneficios del gobierno UP, por la propia legislación laboral que separaba a obreros de empleados. “141.046 obreros y empleados estaban ocupados en las grandes empresas, 128.225 en las medianas y 51.284 en las pequeñas”¹⁸, por ello emprendieron movilizaciones en defensa de sus intereses, a pesar de que haya sido un cuarto de la totalidad de la clase trabajadora.

Clase y conciencia de clase en la experiencia

“Las transformaciones revolucionarias que el país necesita sólo podrán realizarse si el pueblo chileno toma en sus manos el poder y lo ejerce real y efectivamente... Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso de poder, de los antiguos dominantes a los trabajadores, al campesino y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo. El triunfo popular abrirá paso así al régimen político más democrático de la historia del país”¹⁹.

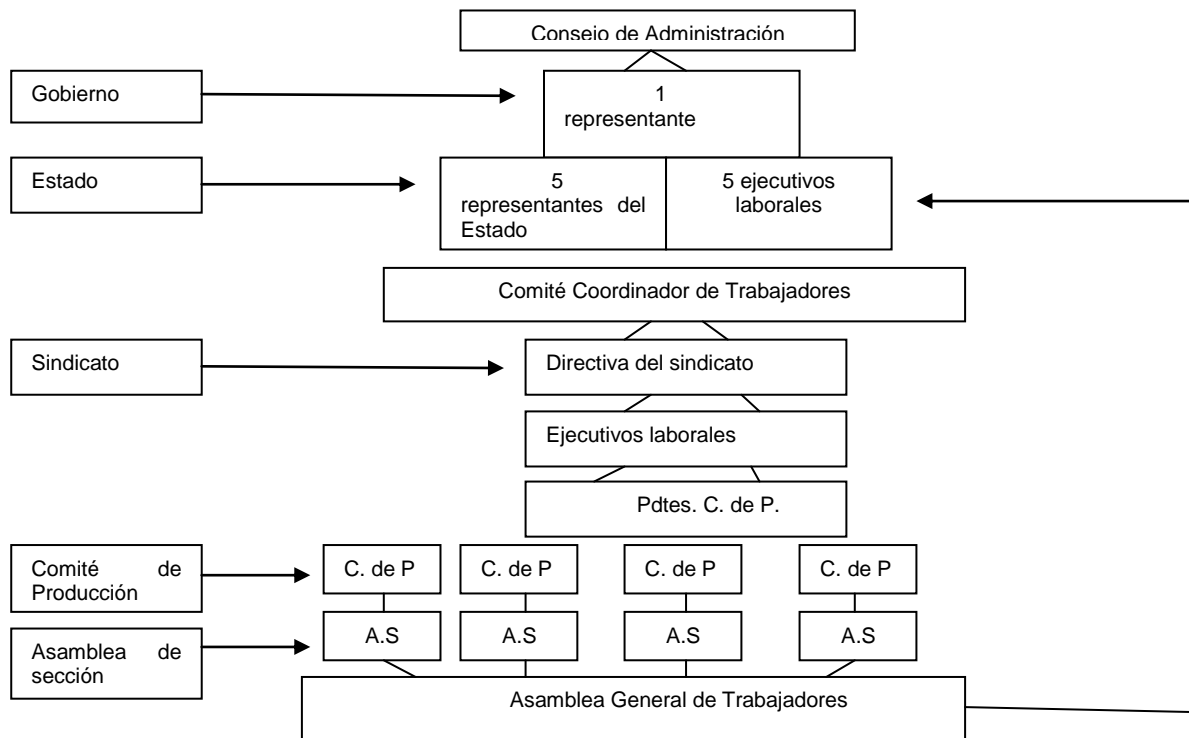
Estas palabras del programa de la Unidad Popular sintetizan la aspiración que tenía el gobierno de Allende con el “pueblo” chileno. Serían estas mismas palabras las que fueron tomadas por la clase trabajadora, y que imprimió de una dinámica de “revolución por abajo” al proceso histórico que se vivía. Que “el pueblo chileno tome el poder en sus manos y que lo ejerza real y efectivamente” va hacer que los MS hagan la Historia por sus propias manos, ya no desde la superestructura, sino articulándose desde abajo, desde la más pequeña solidaridad de clase en sus reivindicaciones, ya sea, por casa, tierra o control obrero de las fábricas y empresas.

¹⁸ F. Mires. *Op. Cit.* P. 354.

¹⁹ Citado en Sandra Castillo. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Ediciones Escaparaté, 2009, Concepción, pp. 77-78.

El desarrollo del movimiento obrero estará mediado por la división en áreas de economía según el programa de la UP. Así se establecieron 3 áreas de propiedad, una social (estatal), mixta y privada, siendo esta última resguarda de cualquier intento de expropiación. La clase obrera fue separada por criterios economicistas y como mencionábamos, se privilegiaba dentro de los beneficios de la UP a las 91 empresas del APS que eran monopólicas-estratégicas, y que debían ser expropiadas, pues eran el “motor dinamizador del gran proceso del desarrollo de Chile”²⁰. De esta forma, se puede entender el número de huelgas ilegales en el sector privado de la producción, pues la clase obrera de este sector quiso ser partícipe de un proceso al cual se le estaba excluyendo, así podemos entender que la movilización de estos trabajadores ensanchara el APS y tocara la propiedad privada de las pequeñas y medianas empresas que Allende no quería tocar. De la forma en cómo la clase obrera adquirió conciencia de clase, va a haber diferencias entre la forma que se organizó las áreas de propiedad. Para el APS y mixta la participación de los trabajadores era de la siguiente manera:

Organigrama N° 1 Estructura de participación de los trabajadores en el Área social y mixta²¹



²⁰ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 220.

²¹ *Ibíd.* P. 226.

Esta estructura de participación fue la base del acuerdo CUT-Gobierno para que los trabajadores de las empresas del APS y mixta (con mayoría estatal), pudieran concretar efectivamente el programa de la UP que les exigía ejercer el poder. Sin embargo, la misma estructura no permitía la iniciativa desde la base trabajadora, más bien eran organismos consultivos y asesores que resolutivos, pues la mayoría la tenía el Estado. Cancino señala que el modelo de socialismo seguía siendo el de los “socialismos reales” y no se adecuó a la variante austro-marxista de la UP, como un socialismo autogestionario y autónomo, coincidiendo con Mires cuando señala que uno de los “errores de estructura” de la UP sería la fijación en el Estado liberal-burgués. Tenemos que señalar que más allá que la estructura de participación de los trabajadores era burocrática en dichas áreas, corresponde a una visión más posibilista de desarrollar la planificación centralizada desde el Estado para abarcar la totalidad de la clase trabajadora, es decir, cubrir todas las necesidades de los sectores populares. La crítica que se puede realizar al modelo de socialismo “real” que se quería implantar en Chile tiene que ver con que no había un efectivo control obrero de la producción con derecho a veto en las fábricas y empresas, más bien como el mismo J. Garcés lo señala, el modo de producción continúa siendo capitalista, y que el movimiento popular mientras no tenga hegemonía no cambiará el carácter del Estado a popular²², es decir, el Estado seguía siendo liberal-burgués. El rechazo al Estado por Cancino y Mires tiene que ver con la burocratización de la participación popular y la poca receptividad que tuvo la estructura mencionada, pues sólo el 56% del APS tenía un Consejo de Administración, así lo señala Cancino:

“Después de dos años de vigencia del convenio CUT-Gobierno, no se percibía ningún elemento indicador, que las estructuras de participación establecidas, fueran los gérmenes de un poder popular o de democracia de base. La organización sindical chilena surgida para defender las reivindicaciones salariales y luchar por objetivos distribucionistas, parecía no estar en condiciones de propiciar, o motivar la participación de los trabajadores en la administración del proceso productivo y generar las condiciones de una democratización desde las bases... La mayoría de las críticas apuntan al papel meramente asesor y consultivo de las instancias de base contempladas en dicho esquema y que en la práctica se limitaba a legitimar decisiones ya tomadas en los niveles administrativos. Se agrega además

²² J. Garcés. *Op. Cit.* Pp. 122-123.

*que la menguada representación obrera en los Consejos de Administración de empresa, transformaron a estos organismos en apéndices de la burocracia de Estado, sobrevalorando el papel de los técnicos y administrativos en la gestión*²³.

En el fondo, el rechazo de estos autores al Estado tiene que ver con su concepción austro-marxista del socialismo, donde expresamente niegan la posibilidad de que el mismo Estado pueda ejercer una hegemonía y dominación contra la clase dominante, o la dictadura del proletariado, aunque en la vía chilena al socialismo ese período de transición no estaba contemplado desde la teoría, salvo como expresión y deseo de mantener el régimen bajo lo que Allende llamó “gobierno popular” por medio de las elecciones presidenciales. Aquí las palabras de Engels son determinantes, qué hacer en los momentos decisivos, se está por el control del Estado o se deja a merced de la clase dominante para que lo siga utilizando contra las clases populares. La UP tuvo una variante céntrica pero no tuvo el control total del Estado, aunque eso no es condición para lograr la hegemonía dentro de las clases populares, sino que tiene que ver con la capacidad de atraer hacia el proyecto socialista, con el ejercicio de la democracia obrera en las organizaciones populares como fuerzas *contrahegemónicas*, por ello es entendible las críticas de estos autores al modelo de participación de los trabajadores. La *estodolatría* inhibe o cohibe la propia gestión y poder de la clase trabajadora, por ello es fundamental que tengan el derecho a veto en la producción.

En el Área de Propiedad Privada (APP), la participación de los trabajadores era totalmente difusa, más allá que la CUT llamaba a los trabajadores de ese sector a que ejercieran comités de vigilancia de la producción, no había una especificación de las labores o ejercicio del poder que realmente debía realizar. En este sentido, se puede sostener que los trabajadores de las áreas privadas tomaron en sus manos las palabras de la CUT y sobrepasaron el rol que no tenían dentro del programa de la UP, pues pasaron a llevar el sistema de alianzas pluriclasistas que quería mantener la UP. La CUT decía:

²³ H. Cancino. *Op. Cit.* Pp. 230-231.

“La participación de los trabajadores significa romper la estructura de poder que existía en las empresas capitalistas. Significa traspasar la facultad de decidir en las fábricas, en las industrias, en los servicios, a manos de la clase trabajadora”²⁴.

Si bien estas palabras eran para los trabajadores del APS, la clase obrera del sector privado, como ya lo hemos mencionado, no quiso quedarse atrás y tomó protagonismo en el ejercicio de lucha y defensa de reivindicaciones económico-políticas, recordando que la mayoría de la clase obrera estaba contratada en dicho sector. Por lo tanto, desde el punto de vista estratégico de quién es el sujeto de transformación social, ellos se *apropiaron* para sí del discurso revolucionario de esos días. La conciencia de clase se forjó en la experiencia de lucha en el día a día, así lo mencionan, por ejemplo, los trabajadores de Ex Yarur:

“Si aquí viene el gobierno y dice, ‘ya, desde hoy día no va a estar Yarur acá’, sencillamente la gente interpretaría como un cambio de patrón. Pero en cambio, si nosotros nos tomamos la empresa y somos los trabajadores los que exigimos que Yarur no vuelva más a la empresa, ahí es muy distinto, porque nos sentimos partícipes de todo ese proceso revolucionario”²⁵.

En este sentido sostenemos que la *clase* obrera surge como un fenómeno histórico dentro de una situación histórica concreta, “...Y la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes (heredadas y compartidas), sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros cuyos intereses son distintos (y habitualmente opuestos) a los suyos”²⁶. Así lo podemos relacionar con las costumbres en común de los trabajadores de Ex Yarur, cuando Winn señala y destaca que la joven generación tenía antepasados militantes o simpatizantes de izquierda en sus familias y que generaban una cultura política que se transmitía entre generaciones.

²⁴ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 80.

²⁵ Citado en P. Winn. *Op. Cit.* P.231-232.

²⁶ E.P. Thompson. Prefacio a *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I.* Editorial Crítica, 1989, Barcelona, pp. XIII-XIV.

“Los padrones residenciales de la clase trabajadora, instituciones sociales y padrones de vida encerraban las horas libres de los trabajadores en un contexto y lenguaje de clase. Los problemas comunes de los hogares de la clase trabajadora chilena –nutrición, vivienda, transporte y atención médica inadecuada—concretizaban el sentido compartido de solidaridad y lucha social. Este modelo de vida cotidiana, sobre todo era puntualizado por ritos periódicos de clase que iban desde campañas de solidaridad para reunir fondos para trabajadores en huelga hasta marchas y manifestaciones que conectaban sus propias luchas con las de otros trabajadores y otras generaciones, subrayando la unión entre su política de clase y la política de izquierda”²⁷.

Se sostiene que la fábrica crea una comunidad de clase como fuente de valores e identidad que construirá una conciencia de clase a partir de las *costumbres en común* en el proceso de la UP, teniéndose su punto álgido la constitución de los cordones industriales. Según Thompson, “Las costumbres que se defienden son las propias del pueblo, y, de hecho, algunas de ellas se basan en reivindicaciones bastante recientes en la práctica”²⁸, por lo tanto el fenómeno es histórico, dialéctico y posicional según la formación social y por ende está dada por la objetividad concreta. Asimismo, apostamos por la subjetividad en la política, como señala Moyano, “Una política que no da cuenta de deseos, ansiedades y dudas de las personas, corre el peligro de caer en una “crisis de representación”, discursos y acciones alejadas del sentimiento popular, sentido colectivo, que aleja y no representa dichos anhelos, ni sentido de ser”²⁹. Aquí tiene sentido lo que señala Winn de quién lideraba el proceso revolucionario, si la “revolución por abajo o lo que hemos llamado, el “reformismo por arriba”, “No era solo un asunto de credibilidad revolucionaria sino también una cuestión de si el proceso revolucionario chileno era *de y por* los trabajadores o meramente *para* los trabajadores”³⁰.

Entendiendo que clase y conciencia de clase se crean y articulan en la experiencia histórica concreta, esto lo podemos comprobar con las propias palabras de los sujetos populares, por ejemplo los trabajadores de los cordones

²⁷ P. Winn. *Op. Cit.* P. 129.

²⁸ E.P. Thompson. *Costumbres en común*, Editorial Crítica, 1995, Barcelona, p. 22.

²⁹ Cristina Moyano. *Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos... Nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, Universidad de Chile, 2007, p.68.

³⁰ P. Winn. *Op. Cit.* P. 235.

industriales, “También nosotros hacíamos campeonatos de baby-futbol, hacíamos campeonatos de voleyball, cosas así. Y eran muy buenas relaciones, fíjate. Y solidario sí, cuando había alguna empresa dentro del cordón que veíamos nosotros que luchaban por sus reivindicaciones por su mejor salario o lo que fuese, nosotros íbamos en apoyo de ellos”³¹.

En síntesis, la dinámica del proceso UP imprimió a la clase obrera en conjunto un ejercicio de democratización del poder en las estructuras en que participaban, aunque en forma burocrática para el sector estatal. Va a ser la clase obrera del sector privado, la más dinámica en el ejercicio de efectivamente tener el poder en sus manos, por ende la mayor cantidad de movilizaciones y huelgas ilegales para ser partícipes de un proyecto socialista que los estaba excluyendo explícitamente. No por casualidad, la constitución de los cordones industriales será en base a una red de fábricas y empresas privadas que se agruparon en defensa de sus intereses.

La CUT, los cordones industriales y el control obrero de la producción

“A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas se construirá desde la base la nueva estructura del poder”³². Con estas palabras el programa de la UP entendía la participación de los trabajadores, es decir, la democratización de las estructuras y organizaciones de la clase trabajadora, por lo tanto no cabía la posibilidad de que se crearan nuevas estructuras de participación, lo que era acorde al “reformismo por arriba”. Sin embargo, la dinámica de movilización de la clase obrera, sobre todo el sector privado, iría generando una cultura obrera dentro de la clase, lo cual permitió lo que Castillo señala, la *sociabilidad popular* como experiencia social e identitaria en un proceso y coyuntura específica³³, o las costumbres en común.

³¹ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 235.

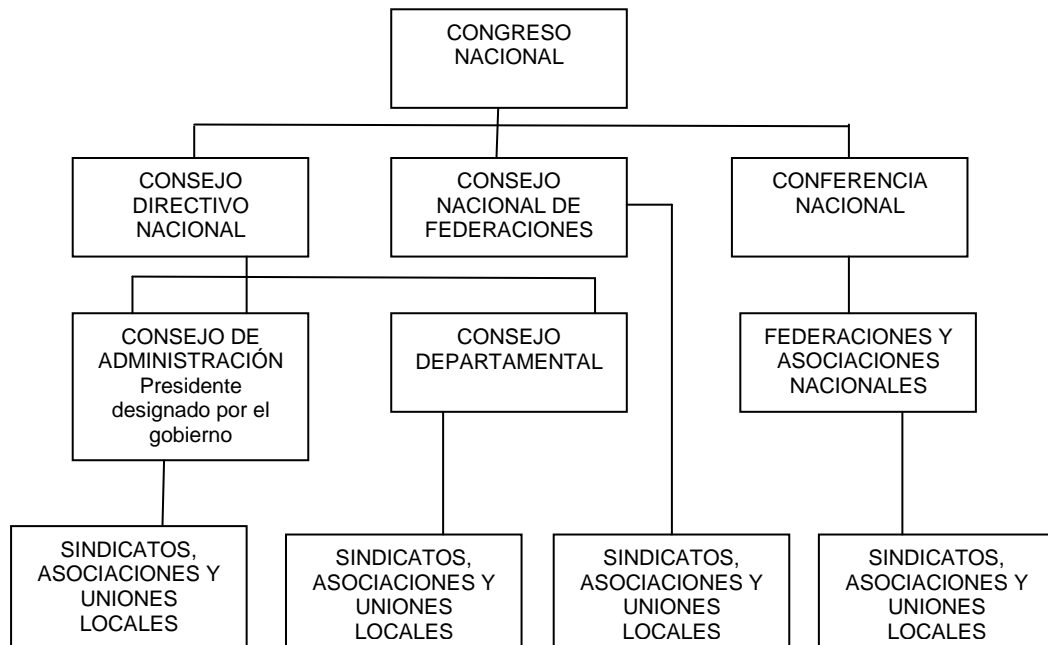
³² Programa de la Unidad Popular. P. 8. En http://www.salvador-allende.cl/Unidad_Popular/programaup.pdf

³³ S. Castillo. *Op. Cit.* P. 18.

Como hemos señalado, el “reformismo por arriba” desató las fuerzas de la “revolución por abajo”, donde un sector de la clase obrera disputó franjas de poder contra la clase dominante, articulándose a favor del gobierno pero con un apoyo crítico e independencia de él, por lo menos para el sector de los cordones industriales.

En la tradición del movimiento obrero la lucha económica se mezclaba con el carácter político, quedando demostrado en la oposición o apoyo a determinado gobierno, la cual era liderada por la central sindical, CUT. A raíz de la elección de Allende como Presidente, la clase trabajadora vio a este como *su* gobierno, más aún después de la incorporación de ministros obreros al gobierno. Para buscar la raíz de fondo del por qué surge la “revolución por abajo”, esto se debe tanto a las transformaciones económicas, sociales y políticas desde el Estado, y el propio discurso de la izquierda que hizo eco en un sector, aunque minoritario en número, pero más dinámico entre sí, de la clase trabajadora.

Organigrama N° 2
Estructura orgánica de la CUT (1953-1962)³⁴



³⁴ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 127.

Del organigrama N°2 podemos mencionar que esta era la estructura histórica de la clase trabajadora organizada en la CUT, no sufrió mayores reformas, salvo la votación universal de todos los trabajadores por sus dirigentes sindicales, pero dependiendo del “cuoteo”, la elección de determinados dirigentes podía permitir mayor combatividad o más pasividad a la clase, aunque siempre predominó el criterio partidista y no clasista. La estructura sindical se mostró *anquilosada* en la coyuntura del paro patronal de octubre de 1972, no pudo responder a la dinámica territorial de enfrentamiento a la huelga patronal.

Como señalábamos, el paro de octubre de 1972 encontró las correlaciones de fuerzas a favor de la clase dominante, pudiendo paralizar el país en su punto neurálgico, como lo es el abastecimiento de alimentos y materias primas para la producción industrial. Sin embargo, con lo que no contaba dicha clase, sería que los trabajadores se organizarían para hacerle frente al *lockout* desde sus propias áreas productivas, los territorios. Esta fue una deficiencia central en la estructura sindical de la CUT, pues no tener una concepción de *poder* territorial, los hacía depender de las estructuras provinciales o regionales y no de los problemas concretos de sus afiliados en sus estructuras fabriles. A eso le agregamos que la unidad de los trabajadores por federaciones y confederaciones por rama de la producción a nivel nacional, no ayudó a enfrentar la ofensiva patronal, ya que por más que hubieran planes nacionales de lucha por ramas de la producción, éstos debían adecuarse a las condiciones geográficas territoriales donde estaban insertos los trabajadores en sus lugares de trabajo. De esta forma se entiende el surgimiento de los cordones industriales, donde efectivamente un sector de la clase obrera vio un desplazamiento de la política institucional a un escenario donde la lucha de clase se encrudeció, por lo tanto no pudieron quedar neutrales y emprendieron la tomas de fábricas y empresas para defender sus puestos de trabajo, y sobre todo a su gobierno.

El primer cordón propiamente tal no nació con ese nombre y mucho antes del paro de Octubre, pero fue generando costumbres en común dentro de la clase

trabajadora, y mostraría rasgos singulares en su forma de estructurarse y organizar a dicha clase. Nos referimos en primer lugar, a como se llamó originariamente, al Comando de Trabajadores Cerrillos-Maipú, y que fue la unificación de los sindicatos Perlak, American Screw, Fensa, Polycron y El Mono para pasar del APP al APS. Su nacimiento combina una estructura de oportunidades políticas como lo es que Cerrillos-Maipú, correspondía a un área periférica de la ciudad con una población de 117.000 habitantes según el censo de 1970, donde se concentraban 22 campamentos surgidos de tomas de terreno, con 3.178 familias residentes; combinaba un sector rural agrícola que abastecía a la ciudad, cuya población era del 5%, y con tres sindicatos campesinos, donde 2 congregaban más de 400 miembros; y una alta concentración industrial con producción de bienes de capital, “Se registraban 250 empresas industriales de diferentes líneas de producción, como textil, línea blanca, alimenticia conservera,... que le daban trabajo a 46.000 personas”³⁵, donde un 12,4% de la población de la comuna, en 1971, trabajaba en industrias del sector, y más de 10.000 trabajadores que provenían de otras comunas de Santiago. Por lo tanto, se combina la *unidad de acción* entre obreros-pobladores-campesinos en un solo territorio, y no están dispersos, lo que generaba una experiencia en común en la lucha, más aún cuando estos sectores se movilizan por reivindicaciones concretas-cotidianas. Así, en la lucha por acceso a necesidades básicas como transporte, hospitales, escuelas, la movilización del conjunto de los explotados y oprimidos de la comuna, desembocó en un Cabildo Abierto, mayo 1972, que propuso “...instaurar en su reemplazo un poder paralelo a la Municipalidad, un organismo propio de los trabajadores, el Comando Comunal”³⁶. Sin embargo, la propuesta no tuvo continuidad porque, si bien la base socialista había impulsado esta política, no tuvo apoyo de su partido, además de que la movilización de carácter *popular* no logró la hegemonía en la clase trabajadora para seguir el ritmo de las movilizaciones combativas, desplazando lo popular hacia lo obrero, en las

³⁵ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 316. Nota 51.

³⁶ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 141-142.

gestión en las empresas que interesaban a los trabajadores. Cancino señala algunas características de esta zona:

“El movimiento de huelgas durante el primer semestre de 1972, visualiza la significación de Maipú-Cerrillos, como centro industrial y de tradición sindical en el contexto del Gran Santiago. El 9% del total de las huelgas de Santiago, acaeció en Maipú en el lapso indicado, el 40% de las huelgas se verificaron en el sector industrial. Alrededor del 60% de estas respondían a reivindicaciones económico-salariales; 10% de ellas fueron huelgas de solidaridad y cerca de un 20% fueron movimientos huelguísticos cuya reivindicación central, fue la transferencia de empresas del sector privado al sector social”³⁷.

Si analizamos los datos que nos da Cancino, con los datos del número de huelgas, es difícil hacer una comparación entre el número de huelgas en Santiago, datos que no tenemos, con las huelgas a nivel nacional, uniendo tanto las legales como ilegales, por lo tanto aún hay materia a investigar para saber la relación huelga-participación de los trabajadores en dicha zona. Aunque las cifras nos hablan que sólo el 20% de las huelgas en Santiago irían en contra de la patronal y el traspaso de sus empresas al APS. Esto nos puede llevar a sostener que la clase obrera, en su gran mayoría, tenía una conciencia economicista durante el primer semestre de 1972, y que sólo un quinto de ésta estaba al ritmo de la comprensión política del proceso de “revolución por abajo”. Lo interesante a destacar es que esta minoría es la que ejerce la mayoría activa y articula la coordinación y la experiencia de los cordones industriales, no descartándose que el porcentaje de luchas por el traspaso al APS aumentara luego del paro de Octubre. Así lo señala Cancino, “El Comando Coordinador del Cordón Cerrillos fue el primer esbozo de una articulación/coordinación geográfica de los trabajadores chilenos para luchar por sus reivindicaciones... El cordón industrial rompía en la práctica con los canales e instituciones sindicales tradicionales, con el particularismo y corporativismo de las luchas sindicales. El cordón era la expresión de una naciente autonomía clasista”³⁸ o según Castillo:

“Se puede pensar que el dinamismo particular de los sindicatos del Cordón proviene de la presencia de sindicatos muy activos de algunas grandes industrias y del proceso de radicalización en muchas empresas de tamaño medio. Dentro de las grandes industrias,

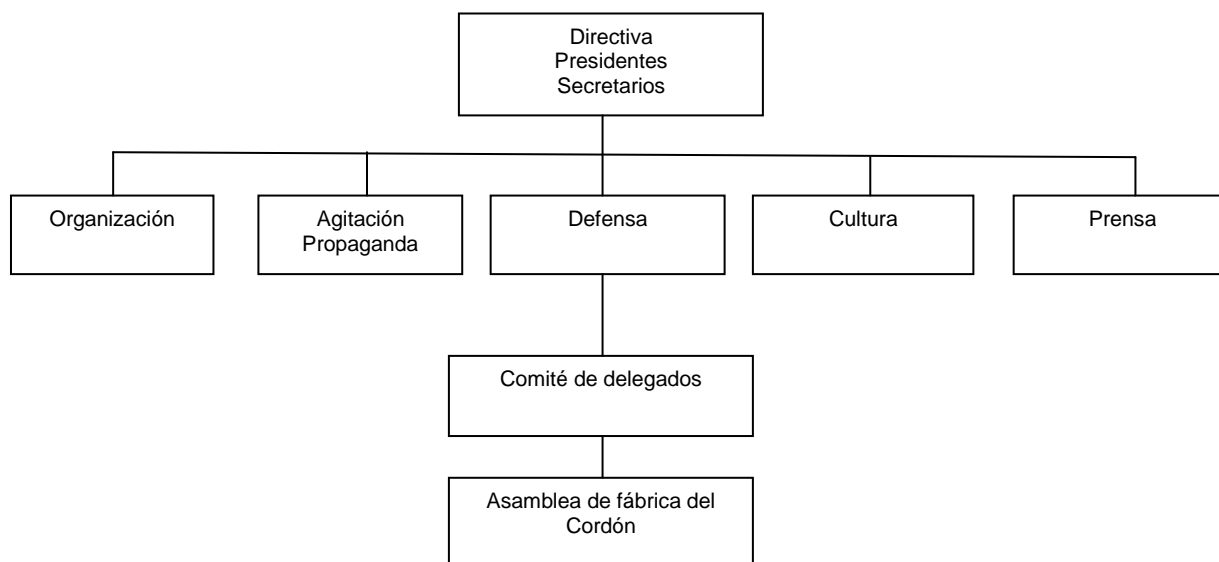
³⁷ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 299-300.

³⁸ *Ibíd.* P. 302.

resaltan los sindicatos de FENSA, CIC, AMERICAN SCREW, SEG, SABA,...con claro predominio de la izquierda. Pero hay que prevenirse de las relaciones mecánicas entre filiación partidaria y combatividad clasista. Luego vienen los sindicatos de tamaño medio, que de hecho se han constituido (sic) en los impulsores de algunas de las principales movilizaciones en el "Cordón". Ahí están PERLAK, MAESTRANZA CERRILLOS, RAYÓN SAID, COPIHUE, ALUMUNIOS EL MONO. (...) Lo que hasta aquí hemos constatado acerca de las tendencias políticas, muestra que una fuerte presencia demócratacristiana en las bases obreras, coexiste con una actuación política marcadamente de izquierda. Tal hecho apuntaría hacia la capacidad de movilizar a la clase en torno a sus concepciones clasistas por sobre sus divisiones ideológicas (...)³⁹

El cómo y el por qué la clase obrera del sector privado fue la más dinámica y llegó a constituir los cordones industriales, lo determinará la coyuntura que ya hemos señalado del paro patronal. Los rasgos y particularidad de la acción directa o colectiva de la clase obrera serán determinantes en la experiencia de poder que ejercerán un sector de la clase. Si observamos el siguiente organigrama N°3, podremos analizar y compararlo con la estructura histórica de la CUT.

Organigrama N° 3
Estructura de un Cordón Industrial⁴⁰



³⁹ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 142-143.

⁴⁰ Citado en H. Cancino. *Op. Cit.* P. 336.

Como podemos apreciar, la estructura del cordón industrial resulta más accesible a los trabajadores, ya que planteó desde la *territorialidad* la unidad de acción de los trabajadores según sus diferentes ramas de la producción, no estando atados a sus orgánicas nacionales ni del carácter corporativista y económico de la CUT. Cuando la lucha de clases se agudizó con el paro patronal, la coordinación de la clase obrera utilizó repertorios de acción colectiva, como la ya nombrada unidad de acción para unificar a la clase sin distinción ideológica; la *barricada* como ejercicio de poder territorial de presión hacia el gobierno por controlar las áreas de entrada y salida del flujo del capital, y la *ocupación* de empresas y fábricas o *tomas* para sus traspasos al APS. De igual manera destaca que la asamblea de fábrica era la máxima instancia de decisión democrática donde el ejercicio de democracia directa delegaba mandatos revocables, haciendo más expedito las resoluciones votadas. Aunque generalmente eran los mismos dirigentes sindicales, la revocabilidad, si había problemas, era cambiada cada dos meses. Se puede sostener, y coincidimos con Castillo, que la unidad de acción entre la experiencia de clase y la conciencia de clase creó nuevas formas de sociabilización popular dentro de la clase obrera, más dinámica, democráticas y recuperando la *independencia de clase* o autonomía político-sindical, perdida por la CUT, que dejó obsoleta su estructura organizacional, pues la dinámica de articulación/coordinación de los trabajadores fue en base a sus problemas concretas dentro de un mismo territorio productivo, sus fábricas. Éstas se convirtieron en centros de las líneas políticas a seguir, primero para defender al gobierno de la UP, aunque no sin un apoyo crítico por el traspaso de las empresas privadas al APS. La legitimidad de un cordón industrial se daría en base a que fueron capaces de asumir responsabilidades y capacidades que el gobierno ni la CUT satisfacían, como lo fue el abastecimiento directo de la producción, así se entienden los objetivos del Cordón Cerrillos-Maipú, defensa de medios de producción que podían ser saboteados o destruidos por la patronal; compartir e intercambiar productos de materias primas entre empresas y venta directa a la población; vincular estrechamente a los trabajadores para evitar los sabotajes⁴¹, es

⁴¹ S. Castillo. Op. Cit. P. 152.

decir, costumbres en común que forjaron la conciencia de clase en la experiencia concreta.

La discusión de si la generación de los cordones fue espontánea o acumulativa, pone a Gaudichaud, Castillo y Cancino como un movimiento surgido desde las bases, que adquirió en un proceso acumulativo la experiencia de lucha para coordinarse entre sí. Se puede sostener que de lo espontáneo surge lo embrionario, cuando la experiencia se articula con la conciencia de clase, de ahí la radicalidad de la joven generación obrera que estructurara los cordones industriales como ejercicio de la “revolución por abajo”. Éstos se sintieron partícipes del “camino hacia el socialismo”, quisieron ser parte de un proceso que veían en derechos laborales adquiridos, la expectativa en las alzas salariales y el estímulo en la participación en las empresas, con el fin de pasar al APS, profundizar y ampliar la “vía chilena al socialismo”. De esta manera surgen los cordones Cerrillos-Maipú (junio 1972), Vicuña Mackenna (octubre 1972), O’Higgins (octubre de 1972), Macul (octubre 1972), Santa Rosa-Gran Avenida (octubre 1972), Conchalí-Área Norte (octubre 1972), Mapocho-Cordillera (marzo 1973), San Joaquín (junio 1973), Santiago-Centro (junio 1973) y Panamericana Norte⁴².

Por último, se impone una discusión acerca de si efectivamente los cordones industriales ejercieron el control obrero o no. Debemos recordar que en el APS había un 56% de Comités de Administración, mientras que en el APP existían los comités de vigilancia de la producción. Castillo no profundiza en lo que es el control obrero, más bien lo asimila al control o toma de la fábrica por los trabajadores y a la experiencia de hacerla funcionar cuando la patronal quiso provocar la paralización de las industrias. Cancino aborda el tema desde el APP para señalar que no hubo control obrero porque no ejercieron esas funciones, ya que de hacerlo, sería una clara manifestación hacia la emancipación/autonomía de la clase trabajadora. Sin embargo, se contradice cuando señala que de *hecho* los

⁴² *Ibíd.* Pp. 221-222.

cordones ejercieron control obrero post- paro de octubre. Si nos vamos a los clásicos podremos visualizar lo que se entiende por control obrero de la producción:

“Los primeros objetivos del control obrero consisten en aclarar cuáles son las ganancias y gastos de la sociedad, empezando por la empresa aislada; determinar la verdadera parte del capitalismo aislado y de los capitalistas en conjunto de la renta nacional... Los comités de fábrica y solamente ellos pueden asegurar un verdadero control sobre la producción, llamando en su ayuda como consejeros y no como “tecnócratas”, a los especialistas honestos y afectos al pueblo: contadores, estadísticos, ingenieros, sabios, etc., etc.”⁴³

Trotsky hace énfasis en que el control obrero sería la apertura de los libros de ganancias-pérdidas hacia los trabajadores, es decir, que sea la clase quién tome la tarea de llevar la contabilidad de las empresas, con el fin de abolir el secreto comercial y planificar la producción. Se destaca el carácter de “consejeros” a los técnicos del Estado, por lo que el autor hace énfasis en la mayoría obrera y el derecho a veto en los comités de fábrica. La realidad en la UP, distó de lo ideal, pues la tecnocracia tuvo mayoría por sobre los trabajadores. Aún así, basándonos en la experiencia de Ex Yarur y la adaptación de la clase obrera privada al Acuerdo CUT-Gobierno de participación, el control obrero de la producción se ejerció como señala Winn, como una “democratización de la producción” y “distribución compensatoria”⁴⁴, ya sea para las empresas del APS como las que estaban requisadas e intervenidas. No concordamos con Cancino cuando señala que el control obrero solamente se plantea como un nuevo poder, lo objetivo es que la “revolución por abajo” desarrolló el simple ejercicio de controlar la producción, aunque sin mayoría obrera y sin derecho a veto, y no sin problemas. Por algo se dieron las disputas en los Consejos de Administración entre “democracia participativa” y “democracia directa” de los trabajadores. El Estado asumió las funciones de gerente “socialista” e impuso su mayoría en base al modo de producción capitalista que aún seguía desarrollándose, y si bien sólo un 20%

⁴³ León Trotsky. *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y la tarea de la IV Internacional*. Ediciones Combate, 1996, Santiago de Chile, pp. 8-9.

⁴⁴ P. Winn. *Op. Cit.* P. 288.

de las huelgas en Santiago pedía su incorporación al APS y la consecuente participación de los trabajadores en la producción, la experiencia generó formas embrionarias de poder dual, que en su primera fase apoyaron al gobierno para evitar el desabastecimiento y el lockout.

Poder popular: Conciencia contradictoria y centrismo. ¿Cordones Industriales = dualidad de poderes?

Como hemos señalado anteriormente, la unidad de acción de la experiencia y la conciencia de clase, generó un desarrollo de la “revolución por abajo” ayudado por el “reformismo desde arriba”, lo que significó la entrada de un sector de la clase trabajadora, con un cuarto que efectivamente ejerció franjas de poder en los cordones industriales y las empresas del APS. Para identificar la concepción de poder popular que predominó en un sector de la clase obrera más radicalizada, tenemos que necesariamente ver el contexto donde los partidos obreros-populares de izquierda, eran correas de transmisión de su praxis hacia los sindicatos y las organizaciones populares. Tal como lo menciona Angell, la UP cambió el clima de la vida pública, pues la *afiliación* a un partido político pasó de ser considerada como una posición en la *lucha de clases*⁴⁵. Un análisis de las concepciones de poder popular nos permitirá saber cómo fue realmente su desarrollo, y su hubo una dualidad de poderes.

Para el Partido Socialista, la concepción de poder popular, según palabras de Altamirano, “Se trata de organismos opuestos al poder burgués, no al gobierno (...) ellos son organismos que han nacido independientes del gobierno, pero no contra el gobierno”⁴⁶, es decir, una formulación ecléctica que provocaba que las diversas fracciones y regionales del PS tuvieran la misma definición ambigua. Así lo vemos para los trabajadores socialistas:

“El Presidente del Cordón San Joaquín, Víctor Muñoz, (...), admitía, que en Chile se estaba “generando un poder dual (...) que en definitiva se va a enfrentar con la burguesía”.

⁴⁵ En Leslie Bethell. *Op. Cit.* P. 279.

⁴⁶ Citado en H. Cancino. *Op. Cit.* P. 326.

A partir de esta tesis, el dirigente obrero reconocía que ya “no se podía hablar de un tránsito pacífico al socialismo” –y agregaba– “Hoy día para mí está descartada esa posibilidad. Por otra parte, nunca he pensado que sea posible “una vía chilena al socialismo”. Muñoz reconocía que en agosto de 1973, la situación de dualidad de poderes no existía y que había que crearla “generándola desde la base misma”. Finalmente, el Presidente del Cordón San Joaquín, entregaba su lectura de una situación de dualidad de poderes y del quiebre institucional, (...): “Esa dualidad se va a poner de manifiesto cuando el antagonismo llegue a tal punto que haya un quiebre de la institucionalidad burguesa y cada clase antagónica busque o tienda a lograr el control geográfico de determinadas zonas que en definitiva signifique el control político y se fije como objetivo ir ganando aquellas regiones que está controlando el otro sector antagónico”⁴⁷.

De esta forma se considera al poder popular no como un órgano de oposición al gobierno, sino un poder dual contra la burguesía y otros como un poder dual que complementarían las funciones del gobierno. Así lo señalan algunos dirigentes socialistas, “No puede pensarse que estamos trabajando por la creación de un poder sustitutivo. Nuestro propósito es robustecer la organización del pueblo en su misma base con el fin de ayudar a profundizar el proceso revolucionario”⁴⁸. Para el MIR, su concepción de poder popular debía estructurarse como “poder independiente del gobierno actual, como un poder autónomo”⁴⁹, según M. Enríquez—, haciendo énfasis en que “El pueblo tiene que conquistar el poder, tienen que tomarse el poder de la burguesía y destruir el estado burgués, y entonces el pueblo tiene que ir construyendo un nuevo aparato, su propio aparato; y no lo puede construir dentro del estado burgués, sino autónomo de él”⁵⁰. Esta forma más radicalizada del poder popular, como un poder alternativo al estado liberal-burgués, no así al gobierno, estaba sujeta al “apoyo crítico” a la UP por parte del MIR, lo que hacía oscilante la política de éste en cuanto a no despreciar el ejercicio de poder de la clase obrera, a pesar de que el estado liberal-burgués seguía siendo el predominante.

De las concepciones de poder popular se puede desprender que en el ejercicio de este, habrá una constante dicotomía oscilante entre una “revolución

⁴⁷ *Ibíd.* P. 374. Subrayados en el original.

⁴⁸ *Ibíd.* P. 332.

⁴⁹ *Ibíd.* P. 333.

⁵⁰ *Ibíd.* P. 425. Nota 323.

por abajo”, como la toma del poder por la insurrección, y un “reformismo por arriba” que efectivamente hará del poder popular un ejercicio de democratización de las instituciones liberales-burguesas. Sostenemos que durante el proceso de la UP, la clase trabajadora, en su gran mayoría, sostuvo una conciencia contradictoria o doble conciencia, en base a una conciencia acrítica que no rompió del todo con la institucionalidad liberal-burguesa, y otra conciencia que configuró una praxis hacia la transformación social por medio de la revolución. Así lo señala Thompson, “Y tampoco la identidad social de muchas personas trabajadoras está libre de ambigüedades. Con frecuencia cabe detectar en el mismo individuo identidades que se alternan, una deferente, la otra rebelde”⁵¹. Políticamente sostenemos que esa conciencia contradictoria se expresó en un *centrismo* en la concepción de poder popular, pues los partidos obreros-populares, hasta el propio MIR, no tenían claridad en cuanto a cómo tomar y ejercer ese poder, más allá de frases propagandísticas. Así lo podemos ver en las declaraciones de los propios trabajadores, “Mira, para mí, el poder popular era la posibilidad que tenían los trabajadores de llegar al gobierno, y a través del gobierno, llegar a tener de verdad el poder”⁵². El centrismo se caracteriza “Por la misma esencia del término, efervescencia política significa realinearse, oscilar entre dos polos -el marxismo y el reformismo...En el terreno de la teoría, el centrismo es amorfo y ecléctico; en lo posible elude las obligaciones teóricas y tiende (de palabra) a privilegiar la "práctica revolucionaria" sobre la teoría, sin comprender que sólo la teoría marxista puede impartir una orientación revolucionaria a la práctica”⁵³, o como señala Mires, “Quizás el rasgo más común a todos los partidos de la izquierda chilena era la abierta contradicción entre lo que eran y lo que creían (o querían) ser”⁵⁴. Así, el centrismo se puede desprender de los análisis de diferentes autores:

“La adhesión al Estado, por una parte, y la autodefinición revolucionaria de los partidos de la UP, por otra, originarían en muchos militantes de izquierda una extraña ideología en donde se mezclaba la idea leninista del asalto al poder con la fidelidad más estricta a las

⁵¹ E.P. Thompson. *Op. Cit.* P. 23.

⁵² Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 271

⁵³ L. Trotsky. *El centrismo y la Cuarta Internacional*. En <http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro3/html/T05V211.htm>

⁵⁴ F. Mires. *Op. Cit.* P. 348.

*instituciones gubernamentales*⁵⁵. “Entre los sectores populares surgían algunas organizaciones autónomas: pero la heterogénea izquierda no atinaba a definir ni su carácter ni su sentido. Así, los “cordones”, los “consejos”, los “comandos”, las “asambleas populares”, los “comités coordinadores” eran entendidos a veces como simples prolongaciones de la CUT y los sindicatos, y otras veces como “órganos alternativos de poder popular”⁵⁶.

“La función y a menudo contradictoria relación entre el gobierno de Allende y las fracciones más organizadas del movimiento obrero, permitieron que el proceso avanzara, que el área de propiedad social prevista solamente para 91 empresas, abarcara más de 200, pero también el peso del legalismo de una mayoría de la izquierda, explica que los militantes de la Unidad Popular buscaran mantener el “poder popular” bajo la protección y el control de la administración estatal”⁵⁷.

“El curso del debate sobre la problemática del poder popular en sus diferentes momentos, mostró la formulación de conceptualizaciones disímiles y matizadas. Ellas se inscribían en distintas comprensiones de la estrategia hacia el socialismo, diferentes diagnósticos y en definitiva en distintas posiciones y roles en el proceso de los actores implicados en el debate y en la construcción del poder popular”⁵⁸.

Sin duda que la combinación austro-marxista del proyecto de la UP generó un eclecticismo o centrismo en la conciencia contradictoria de la clase trabajadora, por lo que muchas de las acciones políticas estaban impregnadas de indefiniciones, zonas difusas y dudas acerca de cómo encarar la “revolución por abajo”. Aclaremos que si bien el proyecto centrista de auto-marxismo de la UP, en la teoría, propugnaba la combinación de la democracia representativa con la democracia directa, desde el Estado predominó el “reformismo por arriba” que intentó controlar al proceso revolucionario que vivía un sector de la clase obrera. Por lo tanto, se puede sostener que el movimiento popular tuvo un carácter centrista, dado por la influencia de los partidos de izquierda, y el gobierno un carácter gradualista. Así lo podemos observar en la polémica sobre si los cordones industriales se constituyeron como organismos de doble poder.

Por qué señalar que predominó un centrismo en el movimiento popular y los partidos de izquierda, salvo el PC más reformista. Creemos que dada la

⁵⁵ *Ibíd.* P. 350.

⁵⁶ *Ibíd.* P. 367.

⁵⁷ Franck Gaudichaud. “Construyendo “Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”. En Julio Pinto (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones, 2005, Santiago de Chile, p. 103.

⁵⁸ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 380.

importancia del proceso revolucionaria chileno y la fuerte influencia de los conceptos “revolución” y “socialismo”, permite plantear que por qué no apostar por la vía insurreccional clásica, por que tomar los intereses del día a día – parafraseando a Engels—y no ver la perspectiva de enfrentamiento y la posibilidad concreta de perderse y confundirse para la acción en el momento decisivo. Si algo plantearía la “revolución por abajo” sería aprovechar las oportunidades políticas para decidirse por las “reformas por arriba” o por el “socialismo desde abajo”, algo que plantearía el cambio en las líneas férreas a pesar de no agotarse la anterior vía, pues la vía alternativa se iría construyendo desde la “revolución por abajo”.

Los partidos obreros-populares, en su centrismo, llevaron a que la conceptualización del poder popular permeara la conformación de los cordones industriales y su praxis. Así, salvo para el PC, los cordones debía subordinarse a la CUT, perdiendo su independencia de clase y no cuestionar el poder del gobierno, “a) “Que los cordones industriales son y deben ser bastiones del proletariado bajo la dirección de la CUT”; b) Que en los cordones industriales “deben participar todos los sindicatos del sector correspondiente y tener una dirección democrática” –y c) Que estos organismos “no son ni pueden ser paralelos, ni mucho menos opuestos al gobierno popular”⁵⁹. Para el PS, tomando en cuenta su diferentes fracciones, los cordones industriales eran un embrión de estado socialista, no al gobierno, sino a la institucionalidad, por lo tanto éstos debían ser la vanguardia obrera de la revolución, para los socialistas del periódico *Tarea Urgente*. Para otros, los cordones debían estar unificados dentro de los Comandos Comunales de Trabajadores, la unidad de los explotados y oprimidos, “es el organismo que representa más claramente el embrión de poder popular diferente y alternativo al poder institucional burgués, pues su función principal es desarrollar las actividades que, en la práctica significan una nueva administración y dirección de las relaciones de comunidad, aquello que no es más que un

⁵⁹ Citado en H. Cancino. *Op. Cit.* P. 376.

embrión de un estado nuevo”⁶⁰, para los socialistas del periódico *La aurora de Chile*. Para el MIR, los cordones eran una “deformación o desviación obrerista”, pues separaban a la clase obrera del resto de la clase trabajadora, por lo tanto no lo veían como órgano de poder, sino a su propuesta de Comandos Comunales de Trabajadores como alianza entre las clases populares, el cuál crearía la dualidad de poderes, pues sería más político.⁶¹ De esta forma, encontramos que para los partidos obreros-populares, los cordones no eran organismos de poder dual, sino más bien órganos complementarios a la CUT. Así lo señalaba la declaración de la Coordinadora Provincial de los Cordones Industriales, el 27 de julio de 1973, sobre el papel de los cordones:

“En ningún caso se plantean paralelos a la CUT, sino que la reconocen como la máxima organización de los trabajadores chilenos a nivel nacional. Es por eso que la C.P. de C. no nace como organismo provincial paralelo a la CUT ni pretende asumir la dirección de la clase obrera en la provincia, sino que surge como producto de la necesidad de coordinar la lucha de los Cordones Industriales, aprovechar la experiencia de los más antiguos en la creación, formación y desarrollo de los nuevos cordones”⁶².

Pero qué eran realmente los cordones industriales, estaba planteada la dualidad de poderes para una insurrección. Diversos autores analizan qué son los cordones industriales y encontramos dos posiciones, una que son organizaciones clasistas de carácter sindicalista revolucionario⁶³, de presión y defensa de su gobierno, y otra que hace énfasis en que fueron organizaciones que reemplazaron lo sindical por un carácter político⁶⁴. Concordamos con esta última posición, pues el ejercicio de poder de los cordones industriales, embrionario y parcial, de un sector de la clase obrera, tuvo más características *políticas* que sindicales, ya que si bien construyó una estructura más dinámica y democrática que la sindical, y se sentían complementarios a la CUT, sus plataformas reivindicativas apuntaban hacia la dimensión política. Se combinaba lo sindical y político, predominando lo último, dándole a los cordones una forma de *frente único obrero*, es decir, la

⁶⁰ *Ibíd.* P. 375.

⁶¹ *Ibíd.* P. 378-379.

⁶² Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 214.

⁶³ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 369-370

⁶⁴ S. Castillo. *Op. Cit.* P. 170-171.

unificación programática de la clase obrera con características defensivas. Así lo señala la plataforma de constitución del Cordón Cerrillos-Maipú:

“1. Apoyar el Gobierno y al Presidente Allende en la medida que éste interprete las luchas y movilizaciones de los trabajadores; 2. La expropiación de las empresas monopólicas, y las de más de 14 millones de escudos, las estratégicas, las de capital extranjero y las que boicotean la producción y no cumplen con sus compromisos laborales; 3. Control obrero de la producción a través de delegados revocables por la base, en todas las industrias, fundos, minas, etc.; 4. Reajuste de salarios; 5. Repudiar a los patrones y a la burguesía refugiada en el Poder Judicial, la Contraloría y a la burocracia del aparato del Estado (...); 12. Instauración de la Asamblea Popular en reemplazo del Parlamento burgués”⁶⁵

Aquí encontramos un punto clave sobre la conciencia contradictoria, objetivamente sostenemos que los cordones actuaron como frente único obrero que ejerció franjas de poder en el control territorial de sus áreas y en el ejercicio de control obrero de la producción, por lo tanto, coincidimos parcialmente con Gaudichaud cuando señala que:

“Existe una clara tendencia de ruptura con los esquemas tradicionales de “hacer política”: el término “poder popular”, reivindicado por una parte de la izquierda chilena, se convierte así en una realidad transitoria. Se puede hablar del nacimiento de un poder participativo surgido desde la base o más bien de un principio de “dualización” del poder, entre un aparato estatal que parece paralizado y una fracción de asalariados organizados que toma en sus manos parte de la gestión de la sociedad”⁶⁶

Preferimos hacer énfasis en la embrionización o *embrionario* de poder dual de los cordones industriales, más aún cuando luego del Tanquetazo (29 junio 1973) se radicalizaron, al punto de cuestionar las vacilaciones de Allende y sus constantes esfuerzos en aliarse con la DC y no con el conjunto de la clase trabajadora, que los llevó a que “... se plantearan el problema del PODER y la constitución de organizaciones gérmenes del PODER POPULAR (Comandos Comunales de Trabajadores), por lo que se requieren de autonomía necesaria para cumplir el papel de conductos de los diferentes sectores sociales aliados del proletariado en la lucha por el socialismo”⁶⁷. La presente cita puede ser analizada

⁶⁵ Citado en H. Cancino. *Op. Cit.* P. 302.

⁶⁶ F. Gaudichaud. *Art. Cit.* P. 95.

⁶⁷ S. Castillo. *Op. Cit.* P. 259. Mayúsculas en el original.

con los clásicos que elaboraron la tesis de la dualidad de poderes y se encontrarán algunas semejanzas:

“Lenin había planteado: “La dualidad de poderes no expresa más que un momento transitorio en el curso de la revolución, es el momento en que ésta ha rebasado ya los causes de la revolución democrático-burguesa corriente, pero no ha llegado todavía al tipo puro de dictadura del proletariado”.

Y Trotsky: “La preparación histórica de la revolución conduce, en el período prerrevolucionario, a una situación en la cual la clase llamada a implantar el nuevo sistema social, si bien no es dueña del país, reúne de hecho en sus manos una parte considerable del poder del estado, mientras que el aparato oficial de este último sigue aún en manos de sus antiguos detentadores. De aquí arranca la dualidad de poderes”⁶⁸

Sostenemos que no se desarrolló una dualidad de poderes porque la mayoría de la clase obrera seguía apegada al legalismo y no había una considerable parte de esta tomando el control del estado. Más bien señalamos la *embrionización* desde donde arrancarían la posibilidad de una dualidad de poderes pero que debido al “apoyo crítico” de la clase obrera de los cordones al gobierno, oscilaba la conciencia contradictoria de la clase trabajadora, y además potenciaba el centrismo del movimiento popular, habiendo una constante duda expresada “en la medida que interprete a los trabajadores”. Si hemos de señalar la subjetividad en la política, lo subjetivo es que a pesar de que objetivamente los cordones industriales y la “revolución por abajo” estaban contra el “reformismo desde arriba”, subjetivamente, la mayoría de la clase obrera sentía que este era *su* gobierno, dándose un problema de identidad de clase y militancia política para los trabajadores, ¿seguir el programa UP o crear poder popular?. La particularidad del proceso revolucionario chileno es que los embriones de poder dual se desarrollaron *en* el Estado y no *por* fuera de él, pero discordamos con Cancino y Gaudichaud cuando se plantea que la experiencia chilena no fue prevista por los partidos políticos. Creemos, contrariamente a los autores que, si bien cómo se iba a desarrollar el proceso no era algo previsto, sí el análisis centrista llevó a que existiera una hegemonía del gradualismo en la mayoría de la clase trabajadora y predominara la conciencia contradictoria. Esto se comprueba en las elecciones al

⁶⁸ Citado en Miguel Silva. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Imprenta Lizzor, Santiago de Chile, s/f, p. 524.

Consejo Directivo Nacional de la CUT de mayo de 1972, donde los sectores conservadores del movimiento obrero tenían un 57, 22% de los dirigentes sindicales (PC + DC). Los sectores radicales, salvo la contabilidad del MIR (1,81%), no pueden ser contabilizados, pues los votos del PS (26.44) no especifican de qué fracciones pertenecían sus dirigentes. Y aún si tomáramos todos los votos del PS y MIR como los rupturistas, eso nos da un tercio de los dirigentes sindicales, por lo tanto, aún el centrismo potenció al gradualismo y no logró una nueva hegemonía dentro del conjunto de la clase trabajadora⁶⁹.

En síntesis, la dinámica del proceso revolucionario chileno imprimió de experiencia a una franja de la clase obrera que disputó espacios de poder a la clase dominante, ejerciendo costumbres en común que sociabilizaron a las clases populares en la idea de que una “vía chilena al socialismo” era posible de realizar, aunque con una conciencia contradictoria.

Conclusiones

El presente ensayo demostró que el problema de la UP no fue que integrara al centro político en el gobierno, sino que el error fundamental de la UP fue no incorporar a la mayoría de la clase trabajadora a su proyecto. En este sentido, no logró una hegemonía que le permitiera lograr un nuevo bloque histórico para la “revolución por abajo”, porque el proyecto de socialismo era “reformista por arriba”, lo cual discriminaba, excluía e imponía una visión unilineal y disciplinada de la acción de los MS.

Según los datos aportados y analizados, la participación real de la clase trabajadora en la UP correspondería entre un cuarto y un quinto de la totalidad de ésta, siendo la clase obrera del sector privado la más dinámica, la que imprimió de fuerza, coraje y sentimiento al triunfo de la “revolución por abajo”.

⁶⁹ H. Cancino. *Op. Cit.* P. 216.

La clase y la conciencia de clase se desarrollaron en un contexto histórico-político donde se articuló la experiencia con el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad popular y nuevas organizaciones más democráticas y representativas, como por ejemplo, ejerciéndose un efectivamente un control obrero de la producción, aunque parcial, pues no tenía mayoría obrera y sin derecho a veto, pero que se expresó efectivamente en la “democratización de la producción” y la “distribución compensatoria” hacia la clase trabajadora.

Los cordones industriales fueron organismos de frente único obrero, y no soviéticos, que plantearon formas *embrionarias* de poder dual, porque este no existió durante la UP, ya que el poder popular fue catalogado como defensivo y de apoyo al “gobierno de los trabajadores”. Sin embargo, la embrionización podía dar paso a un poder dual, y por ende de la revolución social, de ahí que la tragedia chilena haya sido desarticular la potencial insurrección social de la clase trabajadora.

Creemos que a pesar de que un sector de la clase trabajadora vivió en proceso de “revolución por abajo”, las cifras no nos indican la no combatividad del resto de la clase, pues las cifras estimadas de la marcha post Tanquetazo oscilan entre 500 mil y 1 millón de participantes (las más idealizadas). La adhesión a un proyecto socialista, ya sea la “vía chilena al socialismo” o la “revolución por abajo” de los cordones industriales sobrepasa el análisis aritmético. Esa marcha demostró que la subjetividad en la política se imprimió de deseos, ansiedades, dudas, de discursos y acciones cargadas de emotividad por ser partícipes de la Historia, por tomar y ejercer el poder efectivamente como lo señaló la UP, que “Nosotros nos creíamos el cuento de verdad, que íbamos a cambiar la sociedad, de verdad yo creía que yo iba a ser partícipe de un movimiento histórico que iba a cambiar esta sociedad”⁷⁰. El carácter algebraico de la “revolución por abajo” fue coartada por las limitancias centristas. No coincidimos con Garcés cuando señala que “Una insurrección triunfante que es socialmente minoritaria no puede organizarse políticamente y fecundar la legitimidad del poder en la voluntad

⁷⁰ Citado en S. Castillo. *Op. Cit.* P. 131.

popular manifestada a través del sufragio. Sólo la revolución socialmente mayoritaria puede hacerlo”⁷¹. Coincidimos en que la propia exclusión de la mayoría de los sectores populares del programa de la UP, fue el detonante de no lograr la hegemonía en las clases populares y que se izaran como fuerzas contrahegemónicas con un nuevo bloque histórico. Nuestra duda a desarrollar es tomando las palabras de Engels, aprovechar los momentos decisivos o dejarse llevar por la confusión, si se quería realizar un nuevo bloque histórico, el *realismo político*, a pesar de ser minoría numérica, jugaba un rol central. Pero eso sería hacer historia de lo que no fue.

Bibliografía

Libros

- Arturo Valenzuela. *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, Santiago de Chile, 1989.
- Cristina Moyano. *Microhistoria de la renovación socialista en el MAPU. Un partido, unos sujetos... Nuestra transición a la democracia 1973-1989*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad de Chile, 2007.
- E.P. Thompson. *La formación de la clase obrera en Inglaterra. Tomo I*. Editorial Crítica, 1989, Barcelona.
- E.P. Thompson. *Costumbres en común*, Editorial Crítica, 1995, Barcelona.
- Fernando Mires. *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. Ediciones Siglo XXI, 1988, México.
- Franck Gaudichaud. “Construyendo “Poder Popular”: El movimiento sindical, la CUT y las luchas obreras en el período de la Unidad Popular”. En Julio Pinto (coord.). *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. LOM Ediciones, 2005, Santiago de Chile.
- Hugo Cancino. *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*. Aarhus University Press, Denmark, 1988.
- Joan Garcés. *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Ediciones BAT, Santiago de Chile, 1991.

⁷¹ J. Garcés. *Op. Cit.* Pp. 30-31.

- Manuel A. Garretón y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Ediciones Minga, Santiago de Chile, 1983.
- Miguel Silva. *Los cordones industriales y el socialismo desde abajo*. Imprenta Lazor, s/f, Santiago de Chile.
- Leslie Bethell. *Historia de América Latina. Vol. 15. El cono Sur desde 1930*. Editorial Crítica, 2002, Barcelona.
- León Trotsky. *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y la tarea de la IV Internacional*. Ediciones Combate, 1996, Santiago de Chile.
- Peter Winn. *Tejedores de la revolución. Los trabajadores de Yarur y la vía chilena al socialismo*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2004.
- Sandra Castillo. *Cordones Industriales. Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile 1970-1973)*. Ediciones Escaparate, 2009, Concepción.

Internet

- Federico Engels. *Contribución a la crítica del proyecto social demócrata de 1891*. En <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/1891criti.htm>
- León Trotsky. *El centrismo y la Cuarta Internacional*. En <http://www.ceip.org.ar/escritos/Libro3/html/T05V211.htm>